

La pianista Ludovica Mosca en los Jardins de l'Hospital

Serenata joven, música madura

Temporada Grec 85: Serenates d'Estiu. Ludovica Mosca, piano. Obras de Schubert, Ravel, Padrós y Turina. Jardins de l'Hospital. Barcelona, 4 de julio de 1985

Al fallar los músicos programados para el jueves por la noche en los Jardins de l'Hospital, dentro del marco de las "Serenates Joves" de la temporada de música clásica del Grec 85, los organizadores de esta serie estival recurrieron a toda prisa a Ludovica Mosca —la que nació en París de padres italianos y estudió con el maestro

Garganta en Barcelona—; y ella no se negó a colaborar con Joventuts Musicals, cosa que éstos, a su vez, agradecieron en un prefacio del programa de mano improvisado.

No improvisaron, por cierto, las manos de Ludovica, y ante un público escaso pero entusiasta —no entusiasta a priori, sino arrebatado al ritmo progresivo de la buena marcha del concierto— desgranó todas las notas y todo el espíritu de partituras tan importantes —y tan difíciles— como la "Sonata en sol mayor", op. 78, de Schubert, la llamada "Sonata fantástica" o "Fantasía" a secas, la "Sonatina" de Ravel o las "Danzas gitanas" de Turina. Tal ingrediente no le falta a estas páginas de Schubert, que evocan a Schumann en el primer tema a 12/8 —prodigio de musicalidad e inspiración—, se cubren de espíritu liederístico en el andante, casi evocan al Chopin de los Nocturnos en el menüetto y oscilan graciosamente entre la clave en sol mayor y la clave en do menor en el allegretto final. Tan bien estuvo Ludovica Mosca en la interpretación de Schubert, que

ahora es tiempo —todavía— de prevenir a los patronos de esta temporada musical: si no se hace mayor propaganda a favor de esta serie de "Serenatas", si todos los esfuerzos de difusión se agotan en la promoción de nuestros Hansel y Gretel, entonces, créanme, los barceloneses se van a perder ocasiones preciosas de escuchar la mejor música del mundo, como sucedió anteanoche.

Todavía mejor, a decir verdad, estuvo la actual profesora del Conservatori de Manresa en su versión de la "Sonatina" de Ravel: la punteó al mejor estilo impresionista sin perder por ello una inteligencia absoluta del sentido global de la obra. Por sus manos descubrimos una astuta y muy intelectual partitura neva de D. Padrós, compositor catalán; y el concierto terminó con las "Tres danzas gitanas" de Turina, en las que Mosca exhibió toda su mediterraneidad —también ella, caramba, que no es nuestro mar patrimonio del folclore mariano.

JORDI LLOVET